



DONDE MANDA CORAZÓN, MANDA PARTICIPACIÓN
Emociones y participación política en Chile 2017

MARÍA JOSÉ BRAVO AHUMADA

Tesina para optar al grado académico de Licenciada en Ciencia Política

Profesora guía: Carolina Segovia Arancibia
Profesora taller de Tesina: Beatriz Hernández Pérez

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES E HISTORIA
ESCUELA DE CIENCIA POLÍTICA

SANTIAGO, CHILE

2018

*“Tal vez mi vida no ha sido tan caótica,
el mundo es el caótico,
y la verdadera trampa es aferrarse emocionalmente a las cosas.
La ruina es un regalo.
La ruina es el camino a la transformación”
- Elizabeth Gilbert, 2016.*

Agradecimientos

Es difícil resumir todo el apoyo que recibí durante estos cuatro años en un par de párrafos. Sin duda alguna, ha sido el proceso más caótico que he vivido. Gracias a mis amigas y amigos por su infinito apoyo, risas, juntas, compañía y consejos. Gracias por aceptarme y apoyar todas las locuras. A veces tenía semanas difíciles, pero ustedes siempre sabían cómo animarme y ver las cosas desde otra perspectiva.

No puedo dejar de mencionar al hermoso grupito del Observatorio Político Electoral. La mejor secta del mundo. Gracias a cada uno de los integrantes por aportar su granito de arena al diverso grupo que conformamos. Han sido un apoyo increíble para los buenos y malos días, gracias a que todos tienen una increíble personalidad que lograba sacar carcajadas en esa pequeña oficina. ¡Gracias por ayudarme tanto! Mario Herrera no te salvas de este agradecimiento, gracias por tu amistad y paciencia.

Obviamente, al grandioso equipo Fondecyt. Para el trío emocional, gracias por el apoyo, los consejos y paciencia con las dudas. Sobre todo, gracias por los mensajes de ánimo en la madrugada previa a las entregas. También, mencionar a las profesoras que me guiaron en todo este camino. Grandes profesoras y mujeres. Gracias a mi profesora guía Carolina Segovia por confiar en mí y entregarme la oportunidad de trabajar en su proyecto. Gracias a la profesora Beatriz Hernández por su constante apoyo y crítica constructiva durante todo el semestre.

Gracias al equipo de Admisión, por abrirme un espacio en ese hermoso grupo de personas. Mis compañeras, compañeros y jefas que se volvieron amigas y amigos, gracias por la confianza, viajes en la van de Don E y su agradable compañía.

Finalmente, pero no menos importante, mi familia. Gracias por darme la oportunidad de estudiar y desarrollarme. Siempre estaré agradecida y orgullosa por la oportunidad que me dieron de estudiar lo que yo quería, apoyarme en cada decisión que he tomado y por darme todas las herramientas para devorarme el mundo.

Les deseo todo el amor, paz y buenos deseos que se merecen.

Resumen

El comportamiento electoral de las personas ha sido relacionado principalmente a determinantes de corto, mediano o largo plazo. Así, una de las explicaciones más relevantes pertenece a la teoría de la elección racional. Esta plantea que la participación electoral está asociada a un cálculo de costo-beneficio, asumiendo que los costos debilitan la participación electoral de las personas. No obstante, existe la creencia de que la elección racional no es suficiente y se busca explicar el efecto de las emociones negativas o positivas sobre la decisión del votante de asistir o no a sufragar, en un contexto de voto voluntario. Hay autores que postulan a las emociones negativas como principales razones para que las personas opten por movilizarse o participar en política, a su vez hay quienes dicen que son las emociones positivas. Además, hay otros autores que postulan a la acción conjunta de ambos tipos de emociones como explicaciones a la participación política tanto convencional como no convencional. Se utiliza una encuesta con 2.000 casos y de representación nacional. Controlando por variables como el género y la identificación partidaria, se busca medir el efecto que tienen diferentes tipos de emociones negativas y positivas sobre la decisión de ir a votar en las elecciones presidenciales de Chile en 2017, mediante análisis descriptivo e inferencial con regresiones lineales logísticas.

Palabras clave: Emociones, Escuelas de comportamiento electoral – Chile - Participación política convencional.

TABLA DE CONTENIDO

Introducción	8
Capítulo 1. La participación política y sus determinantes	11
1.1 Definiendo participación.....	12
1.2 ¿Qué explica la participación? Las principales teorías	14
1.3 El estudio de la participación convencional y no convencional en Chile.....	21
1.4 Emociones y participación política.....	23
Capítulo 2. Metodología	28
2.1 Pregunta	28
2.2 Objetivo.....	30
2.3 Medición de variables	30
2.4 Indicadores	32
2.5 Estrategia de medición	34
Capítulo 3. Presentación de datos	36
3.1 Análisis descriptivo: Participación política.....	36
3.2 Análisis bivariado	38
3.2.1 Emociones.....	38
3.2.2 Otras variables	41
3.3 Análisis inferencial	45
Conclusiones	48
Bibliografía	52

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla N°1: Indicadores de participación de elecciones presidenciales 2005-2017	9
Tabla N°2: Hipótesis de investigación.	28
Tabla N°3: Operacionalización de variables.	32
Tabla N°4: Estadísticos descriptivos de variables.	35
Tabla N°5: Coeficientes de Chi-cuadrado para emociones y participación política	40
Tabla N°6: Coeficientes de Chi-cuadrado para perspectiva económica y participación política.	41
Tabla N°7: Coeficientes de Chi-cuadrado para identificación y participación política.	43
Tabla N°8: Coeficientes de Chi-cuadrado para sexo, zona de residencia y participación política.	44
Tabla N°9: Correlaciones entre variables de edad, nivel educacional y participación política convencional y no convencional.	45
Tabla N°10: Modelo logístico lineal para participación convencional y no convencional.	47

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura N°1: Comparación de datos respecto al porcentaje de participación electoral en primera y segunda vuelta.	37
Figura N°2: Comparación de datos respecto a la participación no convencional.	37
Figura N°3: Comparación de índices respecto a la participación no convencional.	38

Introducción¹

En la última década en Chile, se han observado dos fenómenos relacionados con la participación política: la caída en la participación electoral de los chilenos y, al mismo tiempo, un aumento y revitalización en la participación política de protesta (Morán, 2013). Esta tesis aborda la pregunta de cómo y por qué los ciudadanos participan o no en estos distintos tipos de actividades.

El 31 de enero de 2012 comenzó a regir la Ley N°20.568 que regula la inscripción automática, modifica el servicio electoral y moderniza el sistema de votaciones. En ella se estableció que quienes cumplan los requisitos establecidos en la ley, pasan de manera automática a formar parte del padrón electoral, eliminando el trámite de la inscripción. Adicionalmente, la ley establece que la participación en las elecciones, de aquellos inscritos en el padrón, es voluntaria².

Esta Ley tenía como propósito incentivar la participación política de los ciudadanos para formar parte de las decisiones públicas. Sin embargo, los datos de las elecciones desde 2012 muestran que no se obtuvieron los resultados esperados. Teniendo en cuenta que el padrón electoral aumentó como resultado de la inscripción automática y voto voluntario, los niveles de participación fueron más bajos de lo esperado.

En 2009 se realizaron por última vez elecciones presidenciales con voto obligatorio e inscripción voluntaria. La tabla N°1 muestra la comparación de participación política de las elecciones entre el 2005 y 2017 respecto del padrón electoral, la población en edad de votar (PEV) en 2005 y 2009 y el porcentaje de votantes para cada elección. En los respectivos años comparados, ha existido una relación indirectamente proporcional ya que mientras el PEV aumenta, el número de votantes disminuye. Entonces, ¿qué pasa con las personas que dejaron de manifestarse mediante las urnas?

¹ Esta tesis se hizo bajo el marco del proyecto Fondecyt N°1170335 “Entre el Saber y el Sentir”

² Biblioteca Nacional del Congreso Nacional de Chile, “Historia de la Ley N°20.568”, <https://www.bcn.cl/historiadelailey/nc/historia-de-la-ley/4572/> (Consultada el 6 de abril de 2018).

TABLA 1: Participación en elecciones presidenciales 2005-2017.

Año de elección ³	Padrón	PEV	Votantes	% de votación
2005	8.220	10.800	7.207	87,67%
2009	8.285	12.226	7.264	87,66%
2013	13.573	-	6.699	49,36%
2017	14.347	-	6.700	46,7%

Fuente: elaboración propia con datos obtenidos de <https://www.servel.cl/>
Valores en miles de personas.

Junto con ir a votar en las elecciones, las marchas y movilizaciones sociales son otra manera que poseen los ciudadanos para manifestar su posición política. Por ejemplo, según diversos portales noticiarios, el movimiento “Ni una menos” presenció la manifestación de más de 80 mil personas en sus convocatorias en 2017 (Tele13, 2017). “No + AFP” según sus organizadores convocó a dos millones de personas a nivel nacional (La Tercera, 2017). Las manifestaciones convocadas por la Confederación de Estudiantes de Chile (Confech) juntaron en una de sus marchas a aproximadamente 25 mil personas a nivel nacional (El Mercurio, 2017). Estos fueron solamente algunos de los eventos que reunieron a un gran número de chilenos.

Las elecciones presidenciales de 2017 presenciaron un escenario inédito para la historia electoral de Chile. La reforma al sistema electoral para las elecciones parlamentarias, una tercera fuerza política llamada Frente Amplio, frecuentes manifestaciones sociales y políticas durante el 2017, el hito de la primera vez que chilenos residentes en el extranjero accedían al voto. Son algunos de los hechos que hicieron a las elecciones presidenciales y parlamentarias de 2017 un episodio interesante de estudiar para la Ciencia Política.

La suma de algunos de los episodios que marcaron la elección presidencial recién pasada, brevemente señalada en este apartado, son la motivación de esta investigación.

³ Considerando solamente primera vuelta.

La participación electoral ha tenido su base en dos argumentos. Por un lado, existen teorías relacionadas con variables socioeconómicas y sociodemográficas como determinantes de la participación. Por otro lado, existen variables que se sustentan en los sistemas y regímenes electorales, como también en el diseño institucional para explicar la movilización de los votantes.

No obstante, poco espacio se les ha dado a las explicaciones asociadas a las emociones en contextos no sólo de participación electoral –por medio del sufragio– sino que también para mecanismos no convencionales, como la asistencia a marchas.

En resumen, el propósito es buscar respuestas por parte de las emociones, para aportar con diferentes variables a la explicación de participación política convencional y no convencional de los chilenos en las elecciones del año 2017. En ese sentido, la diversidad y polarización de candidatos que existieron, amplían la perspectiva que tienen los electores para expresar su enojo u orgullo, por ejemplo. Además, el voto al ser voluntario permite que las personas puedan manifestarse no solamente en la urna. Sino que, de acuerdo con sus emociones, también pueden hacerlo en manifestaciones como ha sido costumbre desde hace algunos años.

La revisión de la literatura indica que la participación está asociada a teorías, por ejemplo, del voto económico o elección racional las cuales explican la participación convencional en base a incentivos, pero dejan de lado la satisfacción de las personas.

Entonces, ¿qué motiva a las personas que votan en las elecciones? ¿Cómo y por qué las personas asisten a marchas o manifestaciones políticas? ¿Qué determina la participación política -tanto convencional como no convencional- de los chilenos? Estas son las preguntas generales que se abordarán en esta tesina.

En este sentido ¿hay explicación desde una percepción emocional de la participación política?, la teoría relacionada con el rol de las emociones en política puede dar mejores explicaciones a la participación convencional, así como el alza de la participación no convencional. Justamente, Jasper (2014) señala que los

factores emocionales recientemente se han aplicado a las teorías de los movimientos sociales porque la acción estratégica no solamente se da a niveles racionales.

Actualmente, las emociones pueden ser variables alternativas que al no ser estudiadas por la Ciencia Política pueden dar explicaciones diferentes al comportamiento electoral. En este caso, la participación en Chile se asocia con determinantes como: velar por el desarrollo económico, la protección por los derechos humanos, demandas por calidad en la educación y en la salud, entre otras. Pero se propone la idea de que las personas también votan o se movilizan por las emociones, las cuales se pueden definir como: impulsos motivacionales que nos incitan a tomar posturas o acciones concretas frente a las circunstancias que nos rodean.

Los datos obtenidos de la primera encuesta nacional “Emociones y Política en Chile”⁴ permiten analizar las opiniones y actitudes con relación a la actividad política de las elecciones presidencial y parlamentaria del año 2017. Se recolectaron datos en áreas temáticas como la participación electoral, el voto, la participación política en protesta, entre otras. Esta encuesta entrega recursos interesantes para la idea de que, si bien la perspectiva económica explica una parte importante de la participación política de los chilenos, las emociones también pueden explicar el actuar político de las personas.

El análisis de esta investigación estará enfocado en responder la siguiente interrogante: ¿En qué medida las emociones positivas y negativas explican la participación convencional y no convencional de los chilenos en 2017?

Capítulo 1. La participación política y sus determinantes

Este apartado se divide en cuatro secciones. La primera, se enfoca principalmente a establecer la definición de participación a ocupar en la investigación, para entender la descripción de participación convencional y no convencional. Luego,

⁴ Segovia, Carolina y Ricardo Gamboa, *Primera Encuesta Nacional Emociones y Política en Chile. Manual del Usuario*. (Santiago: Proyecto Fondecyt 1170335, 2018)

explicar la relevancia de estudiar ambos fenómenos por igual. La segunda sección, es una revisión de las principales teorías que la Ciencia Política ha utilizado para analizar la participación. La tercera sección corresponde la revisión bibliográfica de los distintos estudios que han analizado la participación política de Chile. Y finalmente, la última sección se enmarca en incluir a las emociones como una nueva variable para el estudio de participación política en el caso chileno.

1.1 Definiendo participación

Para esta investigación se entenderá a la participación política de acuerdo con la definición entregada por Brady, Schlozman y Verba (2012), quienes la definen como la manera en que ciudadanos y organizaciones expresa su voz o pensar político a través de la participación, la cual representa sus preferencias o necesidades, para a su vez, representar a quienes son inactivos en el ámbito político.

Hay factores como el ingreso, sexo, educación o interés político que pueden ser determinantes de la participación, lo que explicaría que existan ciudadanos que participen y se involucren más en política que otros. Además, Brady, Schlozman y Verba (2012), señalan que para definir la participación política no es necesario entenderla como un fenómeno individual, ya que hay maneras grupales que también pueden ajustarse al patrón entregado de participación.

Del mismo modo, para la definición participación política, según Dalton y Welzel (2014), señalan que existen cuatro clases de objetos políticos: el Gobierno, procesos políticos, resultado del Gobierno y papel activista de los ciudadanos. De acuerdo con los cuatro objetos políticos señalados, no sólo se da a entender la visión convencional de la participación, sino que también la de tipo no convencional. Asimismo, cuando las personas tienen conocimiento de estos objetivos, adoptan visiones y las expresan mediante sus preferencias a través del voto o más bien mediante otro tipo de actividad política. Por ende, con el hecho de adoptar visiones y expresar preferencias se abre la pregunta: participar en política ¿es un acto netamente racional?

Si se tiene en cuenta que la participación política no convencional ha tenido un importante rol para la manifestación de los ciudadanos, podría ser que las teorías

sobre identificación partidaria y elección racional no entreguen explicaciones suficientes para entender el caso de estudio. Pues “(...) es conceptual y metodológicamente errado comprender la participación política de las personas solo como el ejercicio de votar. Existen otros tipos de participación política, como ser parte de marchas, huelgas o tomas, enviar cartas con peticiones a autoridades (...)” (Espinoza y Navia 2018, 59) lo que hace necesario estudiar ambos tipos de participación en conjunto (García y Frutos, 1999).

Por otra parte, en el caso de la participación convencional, según datos presentados por Inglehart y Catterberg (2002), existe evidencia de 21 países entre 1981 y 1990 en la cual, si bien cada vez votaban menos, el público electoral no se volvía reacio a la política pues en realidad cada vez presentaban mayor interés en política.

Esto se puede explicar a partir de otros hallazgos de los autores. Señalan que existe una confusión respecto a la forma de medir participación, por lo que es clave separar ambos procesos y diferenciarlos. Concluyen que la participación dirigida por la elite política ha estado en erosión, mientras que, las formas de participación que son autónomas y activas están en alza (Inglehart y Catterberg, 2002).

Las definiciones expuestas presentan conceptos de participación convencional y no convencional. De manera análoga, según Norris (2002) se deben tomar en cuenta ambas categorías porque es una manera de entender la baja participación que se ha dado en los últimos años, pues entre ambas se complementan. Además, como antecedente relevante según Norris (2007) la participación política no convencional ha aumentado sus niveles en los últimos años. La autora toma en cuenta que la participación política no convencional en la actualidad ha aumentado su popularidad, ya que a pesar de ser percibida como violenta por algunas autoridades, logra legitimarse entre los ciudadanos.

Ahora bien, la participación política no convencional puede manifestarse en los movimientos sociales. Tarrow (1994) señala que corresponden a

“[...] secuencias de política contenciosa que están basadas sobre redes sociales subyacentes y marcos de acción colectiva que resuenan y que

desarrollan la capacidad de mantener un desafío sostenidos en contra de opositores poderosos” (Donoso 2014, 13).

Pero los movimientos sociales poseen elementos característicos para entender su funcionamiento interno. Según Donoso (2014), el liderazgo de sus representantes y la relación que tengan con los medios de comunicación, partidos políticos y autoridades nacionales son claves, ya que la presión que sean capaces de desplegar mediante acuerdos para aprovechar las oportunidades políticas, se reflejará en la obtención de sus objetivos y la acción política de los movimientos. Sin embargo

“[...] la política de la era post-transicional se ha caracterizado por una apuesta de gobernabilidad en la cual la participación popular ha sido restringida a la arena electoral, y por lo tanto ampliamente excluida de los procesos de decisión de política pública [...]” (Donoso 2014, 2).

Por lo tanto, las olas de movimientos sociales en los últimos 18 años, desde el *mochilazo* del año 2001, ha sido un elemento esencial para estudiar el auge de la participación política no convencional en Chile.

Para entender el alza que ha tenido la participación no convencional en Chile hay que tener en cuenta “la efectividad de las demandas elaboradas por los movimientos sociales, por su parte, dependerá de la resonancia que éstas tengan en la vida cotidiana y en las realidades sociales de sus potenciales apoyos” (Donoso 2014, 14). Por lo que, para un mayor impacto de los movimientos sociales en la sociedad civil es necesario, en primer lugar, hacer un adecuado diagnóstico del problema que se quiere abarcar y, en segundo lugar, visualizar la realidad y las condiciones sociales. Luego, la participación no convencional con los movimientos sociales estará determinada en la medida que la opinión pública establezca la credibilidad del diagnóstico que elabore el movimiento.

1.2 ¿Qué explica la participación? Las principales teorías

La literatura tradicionalmente ha entendido la participación política como comportamiento electoral. Para este concepto, existen diversas escuelas

electorales que ayudan a comprender la participación política y el desempeño electoral. López (1972) explica la “geografía electoral” elaborada en Francia, tal como señala su nombre, esta escuela usa la geografía y los mapas de organización para analizar los resultados electorales.

También existe la escuela de Chicago la cual “[...] trató básicamente de explicar la decisión de si votar o no como una función del desarrollo industrial, la religión, la raza y los grupos étnicos de los distritos electorales” (López 1972, 144). Por otro lado, la escuela de Columbia, especializada en las características socioeconómicas del votante respecto de su relación con las preferencias electorales que este tenga y la participación que manifieste. Finalmente, la escuela de Michigan con enfoque en la psicología política el voto, pero teniendo aún en cuenta las características económicas del votante.

En este apartado se explicarán algunas de las diversas teorías que han estudiado la participación política, al igual que las escuelas electorales, que son: elección racional o perspectiva económica, identificación política, género, edad, zona de residencia y nivel educacional.

Elección racional

Shepsle y Bonchek (1997) aluden a la lógica de acción colectiva de Marcus Olson. Las diferencias entre grupos grandes y pequeños, es que estos últimos son privilegiados porque sus características los excluyen de las desventajas de *free riders*, problemas de coordinación y conflicto de interés. Por ende, los grupos más grandes son difíciles de mantener y organizar.

Pero lo importante de lo que postulan, es la crítica hacia el aporte de Olson. Shepsle y Bonchek (1997) advierten que no todas las personas contribuyen a los grupos de movilización por determinados incentivos, sino que, pueden involucrarse en la acción política por el bienestar que les entrega participar.

Entonces, el comportamiento no es netamente instrumental porque lo experimental también es relevante. Las personas se pueden comportar y accionar por el simple hecho de que disfrutan de esos actos por la satisfacción, bienestar o placer que les

genera. Los incentivos no son motivo suficiente para que las personas participen, según los autores. Es decir, se da a entender que las emociones podrían ser otra determinante para que las personas participen en política.

Aun así, no se puede negar el hecho de que la percepción económica efectivamente influye en la decisión electoral que tomarán las personas ya que “[...] un votante inteligente se distingue porque ignora las enseñanzas que se infieren del pasado más reciente y decide en función de su memoria histórica” (Sáez 1996, 238). Aquellos candidatos que estiman al votante como un sujeto ignorante que no maximiza su utilidad, recibirá el *castigo* del elector.

Tradicionalmente, la Ciencia Política ha asociado el voto a la acción individual pues

“[...] la opción final del elector está determinada por la campaña realizada, el liderazgo político de los candidatos, sus preferencias partidistas, la percepción que tiene de la situación política y económica, y por un conjunto de factores observables, como son edad, sexo, nivel de estudios [...]” (Sáez 1996, 240).

Es decir, todos los factores mencionados de alguna u otra manera influyen e interceptan la decisión del votante, además de su apreciación económica actual y a futuro.

Sin embargo, según Espinoza y Navia (2018), existe un problema de direccionalidad al momento de estudiar la participación política con variables de percepción económica ego o sociotrópicas, retrospectivas o prospectivas. Según la teoría, quienes poseen percepciones positivas tienen mayores posibilidades de participar respecto de las personas que manifiestan percepciones negativas.

También se puede unir la percepción económica con la emocional. Por ejemplo, Brader (2015) señala que si existe una recesión económica la imagen que tendrá un presidente puede tener dos caminos: los votantes y militantes valoren su lealtad con el partido por el hecho de trabajar en contra de la crisis y fomentar la economía, o que los mismos encuentren en el actuar del político insatisfacción y sientan miedo o ansiedad respecto de la economía y la situación del país. En breve, los asuntos

económicos y las percepciones emocionales pueden influir al mismo tiempo, pero de diferentes maneras.

Identificación política

La identificación partidaria es una variable que Groenendyk y Banks (2014) destacan como principal elemento influenciador para que las personas se involucren en política. La identificación partidaria ayudaría a los individuos a superar el desincentivo para participar, porque la identificación partidaria aumentaría la cooperación entre los grupos. Entonces se puede definir identificación política como “la preferencia partidista (que) representa el nivel de identificación del votante con el partido por el que ha votado y con el candidato por el que ha optado” (Sáez 1996, 240).

Del mismo modo, de acuerdo con la definición de Campbell et al. (1960) se puede entender a la identificación partidista como

“[...] una orientación afectiva de un individuo hacia un grupo político en particular que, con un carácter duradero y relativamente estable, predispone a los electores a votar a ese partido en diferentes y sucesivas elecciones. La identificación partidista aporta, además, estabilidad al comportamiento electoral en la medida en la que constituye un filtro a través del cual los ciudadanos contemplan la vida política [...]” (Ortega y Montabes 2011, 27).

Entonces, si en algún momento de su vida política, el elector ya no se siente identificado por su partido puede perfectamente cambiar la orientación de su voto y su participación, pero eventualmente volvería a su posición ideológica original. Lo anterior, se explica por la psicología social, es decir, la identificación política o partidaria se da de acuerdo con que tan atraídos o alejados se encuentran los individuos de los grupos.

La identificación partidista también se puede asociar al estatus social y en su defecto, a la zona de residencia. Como señalan los datos analizados por Sáez (1996) en la elección presidencial de 1993 los votantes de una situación económica elevada tendían a sentirse identificados con los partidos de la centro-derecha como

lo era La Unión. No obstante, si bien este ejemplo es de hace 25 años atrás en las encuestas actuales el fenómeno sigue siendo similar.

Por otro lado, con datos de la Encuesta Nacional UDP del año 2010 Mauricio Morales (2010) señala que la identificación partidaria en el caso chileno ha caído de manera sistemática. Si las personas adquieren habilidades cognitivas no implica desafección partidaria, sino que, serían razones históricas como el régimen autoritario y/o el proceso de transición a la Democracia, por ejemplo.

Género

En primer lugar, cabe destacar que según Jasper (2014), el feminismo no está ajeno a la discusión sobre la influencia de las emociones en la participación política. Es decir, en esta variable es importante tener en cuenta la relación entre emociones, género y participación política. Ya que, por ejemplo, las activistas feministas luchan contra la heteronormatividad que obliga a las mujeres a no *masculinizarse* emocionalmente por manifestar enojo, ya que la rabia es relacionada como una emoción de varones.

Por una parte, García y Frutos (1999) recuerdan en su trabajo a Pippa Norris, quien en el año 1997 concluyó que, en el caso Inglés, el género no es una variable significativa para predecir participación política. Por ejemplo, en el plano de participación no convencional, entre mujeres y hombres de 18 a 25 años, sus niveles de participación son similares.

Pero, por otro lado, se propone que los hombres pueden exponer su rabia frente a situaciones de injusticia mientras que las mujeres no lo tienen permitido. En ese sentido, el hombre participa más en política que la mujer ya que la rabia es la fuente principal de motivación para la demanda de derechos. En conclusión, Jasper (2014) dice que se espera que las mujeres sean pasivas para sentir emociones tales como el miedo y la tristeza.

Asumiendo que la participación política de las mujeres ha sido un proceso existente desde hace muchos años tanto a nivel mundial como a nivel nacional, Chile en 1934

aprobó el voto femenino solamente para las elecciones municipales. Recién en 1949 el voto femenino se amplió a las elecciones parlamentarias y presidenciales.

En ese sentido, el poder público y privado que las mujeres exigían desde el año 1920 ha sido plasmado generalmente de manera no convencional. “Las diversas historias sobre la construcción social de la Democracia enseñan que los caminos hacia el reconocimiento y la integración de actores sociales excluidos del sistema político son dificultosos, y muchas veces violentos” (Tarrés 2002, 121). A pesar, de ser un movimiento que cuenta con herramientas de manifestación creativas, Tarrés (2002) señala que en los últimos años presentó una decadencia en su magnitud. Gracias a que las oportunidades de participación cada vez fueron aumentando para el género femenino como resultado de las reformas políticas en transición democrática.

En el caso chileno, y en general latinoamericano, se puede apreciar que el movimiento feminista y su malestar ha repercutido en que las mujeres puedan seguir participando aún más en política para alcanzar nuevos objetivos, sobre todo mediante participación no convencional. En breve, nuevas causas pueden promover la participación política de las mujeres.

Edad

La baja participación convencional se puede explicar mediante variables intergeneracionales. Las teorías de *lyfe-cycle cohorts* sugieren que las generaciones aumentan su lealtad partidista a medida que envejecen, sin embargo, Abramson (1979) señalaba en su época, que la fuerza partidaria entre los jóvenes adultos iba en disminución en comparación con datos de 20 años atrás.

En la misma línea, Inglehart y Catterberg (2002) afirman que las lealtades partidistas se han visto perjudicadas por cohortes generacionales. Es decir, en los intervalos de jóvenes y mejor educados muestra mayores índices de interés político y discusión política, aun así, sus niveles de lealtad partidaria son bajos. Además, postulan que los rangos etarios más jóvenes tienden a ser postmaterialistas. Como

señalan los autores, entre las generaciones estudiadas hay un cambio de intereses desde el materialismo hacia el postmaterialismo.

En este sentido, el postmaterialismo se relaciona con la política no convencional como las protestas, luego, los jóvenes tendrían mayor inclinación hacia las manifestaciones sociales que los adultos mayores. Por lo que no es erróneo esperar que el cambio generacional establezca un giro y cambio en la participación con dirección a la participación autónoma.

Ejemplo de lo anterior es el movimiento estudiantil de Chile. Pues son estudiantes secundarios y universitarios los que se organizaron desde el inicio de la bancada estudiantil en el año 2001 con “[...] la construcción de un proyecto político alternativo a la centro-izquierda representada en la Concertación” (Donoso 2014, 3). Es decir, los estudiantes chilenos al no sentirse representados por una coalición o partido político en específico, a pesar de sus militancias, accedieron a crear un movimiento social para así poder expresar sus preferencias.

Finalmente, como concluyen Contreras y Morales (2014) no es adecuado generalizar respecto de “los jóvenes no votan” ya que es un argumento que se debe al contexto histórico chileno como el plebiscito de 1988.

Nivel educacional

Al igual que la variable de edad, la educación también se puede relacionar con el término de postmaterialismo. Mayores niveles de educación, según Inglehart y Catterberg (2002), y un alza en la politización de los individuos puede predisponer a la identificación con partidos políticos. Sin embargo, en el rango generacional joven, aquel incentivo para participar es menor, por lo que no es común que se identifiquen con alguna de las opciones partidarias existentes.

No hay que olvidar que la educación está estrechamente relacionada con la variable de nivel socioeconómico, pues como señalan Contreras y Morales (2014) existe bastante evidencia a favor de que la educación cívica fortalece la Democracia. Por ende, el sesgo de clase genera brechas importantes en la ausencia de educación a niños y jóvenes lo cual a futuro afecta la calidad de la participación política.

Zona de residencia

Para esta variable el indicador de urbanización según López (1972) es un óptimo predictor de movilización política pues “[...] el hecho de que al dividir el país en unidades ecológicas más pequeñas, la relación positiva urbanización-participación no se mantenga, sea inexistente o incluso negativa, es un dato de la mayor importancia” (López 1972, 152), ya que este indicador puede ser una herramienta útil para los políticos que busquen maximizar su apoyo electoral, buscando votantes ya sea en espacios rurales o urbanos. Por ejemplo, el autor menciona que los grandes partidos latinoamericanos poseen sus bases electorales más potentes en los sectores rurales.

1.3 El estudio de la participación convencional y no convencional en Chile.

En primer lugar, para entender el caso chileno es necesario entender el escenario político de la Democracia chilena. Los ciclos electorales y partidistas, según Sáez (1996), poseen tres rasgos diferenciadores respecto de la literatura tradicional. En un primer lugar, el presidencialismo chileno entrega fuertes atribuciones al poder ejecutivo en comparación al poder legislativo.

En segundo lugar, los ciclos ideológicos o de gobierno son estables pues las cámaras no se pueden disolver. Y finalmente, el calendario electoral es determinante del ciclo electoral. En breve, estos tres pilares del caso chileno pueden influir en el comportamiento de la participación política, ya que al ser gobiernos estables, poderosos y delimitados temporalmente pueden ser blanco de malestar social repercutido en desafección partidista, bajos niveles de participación, entre otras.

Mientras que, para estudiar el movimiento estudiantil chileno, Donoso (2014) establece la perspectiva de la política contenciosa. Este concepto se usa para comprender el por qué y cómo de la existencia de los movimientos sociales y existen tres estructuras que se usan para analizar desde el enfoque de política contenciosa, las cuales son: 1) Teoría de Recursos de Movilización, 2) Modelo de Proceso Político y 3) Teoría de los Marcos de Acción Colectiva.

La primera estructura postula que “[...] habiendo injusticias sociales en todas las sociedades, los movimientos sociales no son incapaces de articularlas, representarlas en el sistema político, ni movilizar recursos sin capacidad organizacional” (Donoso 2014, 13). Por su parte, la segunda estructura es el entendimiento de la relación que se da entre el movimiento social y el terreno institucional. Finalmente, la tercera estructura analiza las dimensiones simbólicas y cognitivas del movimiento.

Por otro lado, si se analiza la participación política chilena desde una perspectiva de urbanización se encuentra el hecho de que en el país se han realizado varios estudios que relacionan participación política y factores socioeconómicos, dando correlaciones positivas. Como rescata López (1972) uno de esos análisis concluyó que a medida que la población se dedicaba laboralmente a los sectores secundarios y terciarios, existían mejores condiciones de vida en su lugar de residencia y mejores niveles de educación, por lo que la participación política tenía mayores índices de intensidad.

Pero existe una situación distinta cuando se estudian específicamente los sectores de provincia. López (1972) señala que los datos recolectados por Steven Sinding entre los años 1920 y 1960 muestran que en una provincia con altos niveles de alfabetización y de urbanización, las personas presentan bajos niveles de registro electoral. Lo cual tiene su lógica bajo la relación campesino y patrón ya que “las áreas rurales son más participantes que las urbanas, a pesar de su inferior nivel de educación, porque el campesino sería menos libre de no votar al estar inserto en una estructura de dominación que lo controla estrechamente; lo que no sería el caso del habitante urbano” (López 1972, 154).

Actualmente Chile, el feminismo ha tomado un papel importante a nivel latinoamericano ya que “las políticas contra la violencia de género y la promoción de la participación de la mujer en el trabajo, entre otras, han sido logros relevantes desde el retorno a la Democracia en 1990. (Morán 2013, 503). Este es un movimiento que en su mayoría está configurado por integrantes jóvenes nacidos en

Democracia que por lo general poseen intereses postmaterialistas, como se mencionó anteriormente.

Según Morán (2013) el movimiento feminista ha abierto espacios de dialogo en los cuales la diversidad de opiniones eventualmente podría generar la revitalización del “agenciamiento colectivo”. Además de politizar las discusiones que generalmente en Latinoamérica han sido plasmadas en ámbitos masculinizados y privados.

Finalmente, Espinoza y Navia (2018) con datos obtenidos del PNUD del año 2015 concluyen que la participación en Chile, si bien ha tomado mayor relevancia, sigue siendo relativamente baja con sus mayores niveles en manifestaciones autorizadas y menor en tomas o huelgas. Siendo participación de tipo no convencional en dimensiones: individuales, colectivas y *online*.

1.4 Emociones y participación política

La definición de emoción a usar en esta investigación es la propuesta por Brader (2015). Señala que las emociones son respuestas a las circunstancias que vive un individuo antes de que se pueda dar cuenta, es involuntario e inconsciente ya que a menudo escapan de la conciencia. Las emociones son reacciones de corto plazo frente a estímulos externos que se reciben y que de alguna u otra forma se deben comunicar de manera física o psicológica.

Las emociones son una nueva variable para analizar la participación política de los chilenos ya que son herramientas que “[...] emergen, se experimentan y tienen sentido en el contexto de nuestras relaciones sociales [...] comprender una emoción equivale a comprender la situación y la relación social que la produce” (Bericat 2012, 4). Además, se pueden clasificar en emociones primarias aquellas que son respuestas universales e innatas, como por ejemplo el miedo, la ira, tristeza, felicidad y satisfacción. Y en secundarias, que son mezcla de las primarias. Además, están fuertemente relacionadas a las condiciones sociales las cuales podrían ser: culpa, amor, vergüenza y nostalgia, entre otras.

Teniendo en cuenta la definición de emociones, es relativamente bajo el conocimiento que hay respecto del impacto de estas en la manera que los votantes

se comportan. Brader (2015) dice que los políticos frecuentemente apelan a la emoción de sus electores mediante imágenes y música en sus campañas. Si bien esta investigación no estudia campañas electorales, es importante tener en cuenta que el llamado emocional, tal cual dice el autor, puede promover un comportamiento democrático ideal. Es decir, si la participación política es determinada por las emociones, hacer llamados de tal envergadura en las campañas de un político podría generar diferentes tipos de participación política.

Uno de los primeros autores en explorar el rol de las emociones es Marcus (2000) quien aplica la teoría de la Inteligencia Afectiva, la cual se basa en la neurociencia específicamente en el efecto de las emociones en la conducción de la atención política.

La relación entre emociones y comportamiento se puede explicar mediante la teoría de *intergroup emotions theory* (IET) que según autores como Smith (1993) Groenendyk y Banks (2014) y Sabucedo y Vilas (2014) las emociones juegan un rol en el entendimiento del comportamiento grupal, ya que los individuos van a actuar de acuerdo con los lineamientos que tenga el grupo al cual pertenezcan. Entonces, a mayor nivel de identificación con un grupo, mayor probabilidad de que exista una respuesta a nivel grupal.

Como ya se ha mencionado, las formas de participación pueden variar de acuerdo con las personas, sus intereses o identificación. Las emociones influyen en las personas y sus procesos de manera diferente frente a las situaciones o información, Brader (2015) señala que estados emocionales positivos o negativos generan diferentes reacciones.

Asimismo, el entusiasmo, según Brader (2015) es una reacción que posee una implicancia positiva para la persona y sus metas u objetivos, es más, refuerza compromisos y alienta a las motivaciones de mantener asociado a alguna situación. Lo contrario ocurre cuando hay ansiedad o miedo, ya que son respuestas a la amenaza, por lo que si los objetivos no se cumplen de manera esperada la decepción disminuye la motivación para permanecer unido a alguna causa. Es decir, las emociones negativas podrían disminuir la militancia o la adherencia a un grupo

político. Caso contrario para lo que sucede con las emociones positivas que deberían establecer una mayor confianza para participar tanto convencionalmente como no convencionalmente.

Por su parte los autores, Sabucedo y Vilas (2014), dentro de las emociones positivas destacan tres: la esperanza, optimismo y el orgullo. La primera está directamente relacionada con la expectativa de éxito en algún determinado fenómeno, el ambiente que genera la esperanza es suficiente para que las personas asistan a una marcha. La segunda emoción está ligada a la anticipación de la promoción del poder y la posición de un grupo. Finalmente, la tercera emoción es común en grupos perjudicados, tanto en personas que pertenecen a aquellas comunidades como para quienes se identifican con ellos. El orgullo se da cuando las personas asumen su condición de vulnerabilidad, y su situación depende del poder otros por lo que deben involucrarse en la acción política para cambiar el contexto.

La teoría principal de esta investigación es respecto a las emociones negativas que generan mayores motivaciones para participar en política. Jasper (2014) divide a las emociones en dos grupos: emociones recíprocas y compartidas. Las primeras se refieren a lo que un integrante siente por otro miembro del grupo que puede ser, por un lado, amor, confianza y respeto. Mientras que, por otro lado, puede ser la envidia, celos o traición.

El segundo tipo de emoción es lo que los integrantes de un grupo sienten por objetivos o situaciones externas a su colectividad. Entonces, si el grupo siente admiración por alguna situación externa, lo que es una emoción compartida, aumenta la emoción recíproca positiva. En consecuencia, según el autor, inclusive una emoción compartida negativa puede reforzar emociones recíprocas positivas.

Según Jasper (2014) el enojo y la indignación son los mayores detonadores de acción política, específicamente de protesta. Estas emociones generan empatía hacia el grupo y admiración al líder partidario. En la actualidad esto sugiere un problema, ya que el enojo está asociado a conductas agresivas las cuales están sujetas a la desaprobación de la sociedad.

De manera análoga, la humillación puede llegar a ser argumento válido para que una persona participe de una movilización, según Jasper (2014) se denomina el *placer de la venganza*, el cual está motivado por la rabia hacia determinada situación que genera vergüenza.

Existen factores que pueden mitigar la efectividad de la rabia. Jasper (2014) señala tres situaciones que podrían reducir la participación política: los compromisos alternativos, la negación y las recriminaciones.

Los compromisos alternativos pueden ser situaciones familiares o amorosas las cuales, a pesar de existir enojo, tienden a alejar a las personas de las disputas y los problemas. La negación es un obstáculo para la asimilación de la rabia, el autor señala el ejemplo del calentamiento global, en donde la desesperación ante la destrucción medioambiental puede hacer que la persona se sienta incompetente para la búsqueda de soluciones, a pesar de sentir rabia y culpa frente al cambio climático. Y finalmente, las recriminaciones frente a la figura del líder pueden destruir un movimiento fuerte, como consecuencia de sentimientos negativos como la tristeza y desesperación.

En cambio, Sabucedo y Vilas (2014) postulan que la rabia no es la única emoción capaz de motivar a los ciudadanos para participar en una causa. La rabia en conjunto con emociones positivas son elementos movilizadores para las personas. Según los autores no cabe duda de que la rabia es motivo significativo detrás de una protesta, ya que se asocia a la percepción de injusticia, pero hay espacio en la teoría para agregar la contribución de otro tipo de emoción a la acción colectiva.

Al contrario, Classen (2014) establece que la rabia o enojo es el mecanismo relacionado al momento de hablar de violencia o agresión, es una herramienta poderosa para la confrontación y la aceptación de los riesgos que se puedan tener al momento de participar en política, es decir, podría ser motivo para participar de mayor manera en política. El sentimiento de enojo intergrupales está asociado con las intenciones o manifestaciones de participar en reacción al otro grupo. Es más probable que haya sentimiento de ira, enojo o rabia cuando el perjuicio que reciben las personas es evaluado como injusto.

El miedo maneja el sistema de sobrevivencia gracias a la regulación de diversas acciones como, por ejemplo, según señalan Groenendyk y Banks (2014), el proceso de esfuerzo y la ruptura de rutinas como respuesta necesaria ante las amenazas, con el fin de replantear el comportamiento estratégico. Entonces, el miedo facilita el razonamiento político, pero no así la acción colectiva.

Así también lo señala Brader (2015), el miedo corrompe a las personas respecto de sus rutinas, redirige la atención a lo más importante que esté ocurriendo y facilita el pensamiento lateral de acción alternativa. De manera contraria al miedo, la rabia y el entusiasmo facilitan la acción colectiva porque priorizan los procesos heurísticos antes que la reformulación del comportamiento estratégico. Por un lado, la rabia es producto del escenario en donde los objetivos se ven amenazados por situaciones que están ajenas al control del individuo, pero aun así hay soluciones y oportunidades que vale la pena tomar. Esta emoción lleva a las personas a mantenerse firmes frente a los problemas y obviar la necesidad de búsqueda de información.

El concepto de fuerza psicológica posee el fin de explicar que existen variables más significativas que otras, para analizar la participación política. Según Valentino et al. (2011), una de aquellas fuerzas psicológicas es la eficacia política, la que se traduce en la participación de un ciudadano cuando cree que su acción es competente y relevante, denominado, eficacia interna o porque está confiado en que el sistema la tomará en cuenta, lo que sería eficacia externa. Los autores plantean que una combinación entre amenazas políticas y confianza personal genera enojo, la cual es una emoción que moviliza a la acción política. La rabia hace que el costo de recursos sea relevante por considerar al momento de participar. Entonces, el enojo es un movilizador importante para que los ciudadanos luchen por sus objetivos.

De acuerdo con los discutido anteriormente, las hipótesis que se proponen en esta investigación, como se ve en la tabla N°2, son:

TABLA 2: Hipótesis de investigación.

N°	Hipótesis
1	Las emociones negativas explican de mejor manera la asistencia a votar en las elecciones presidenciales que las emociones positivas.
2	Las emociones negativas explican de mejor manera la participación no convencional que las emociones positivas.
3	Los hombres participan más en política que las mujeres.
4	La percepción económica positiva, retrospectiva y prospectiva, aumenta las posibilidades de participación política convencional y no convencional.
5	La participación convencional es más frecuente en las personas de mayor edad, mientras que los jóvenes tienden a participar de maneras no convencionales.
6	La identificación política con la coalición Chile Vamos se relaciona con la participación convencional. Mientras que, identificarse con el Frente Amplio y Nueva Mayoría se asocia a la participación no convencional.

Fuente: elaboración propia

Capítulo 2. Metodología

2.1 Pregunta

La pregunta de investigación es: ¿En qué medida las emociones positivas y negativas explican la participación convencional y no convencional de los chilenos en 2017?

Para responder a la interrogante principal, se utilizarán datos obtenidos por la encuesta Emociones y Política en Chile (2018) para el proyecto Fondecyt N°1170335. Esta encuesta tiene por objetivo principal analizar las opiniones y actitudes de los chilenos respecto de la actividad política en general, y de las elecciones presidencial y parlamentaria de 2017 en particular.

La muestra utilizada está compuesta por 2.000 personas, de 18 años o más y residentes en zonas urbanas y rurales. El procedimiento de muestreo fue probabilístico, proporcional a la población y multietápico basado en cuatro etapas: comunas, manzanas, viviendas y personas. El modo de aplicación fue cara a cara con cuestionario estructurado. Finalmente, el error muestral es de $\pm 2,2$ puntos porcentuales bajo el supuesto de varianza máxima, para un 95% de nivel de confianza.

Para esta encuesta en particular es necesario aclarar algunos elementos. Por un lado, existen diferencias de temporalidad entre las preguntas relacionadas con participación política tanto convencional y las preguntas referidas a las emociones de los encuestados. Sin embargo, este es un eventual problema que pueden tener las encuestas. Para este caso, el periodo entre las fechas en las cuales se hizo la encuesta, no es amplio. Además de tener en cuenta que el proceso de selección probabilístico, como señala Groves (2004) significa que las influencias humanas se eliminan de la selección de la muestra. Finalmente, se puede entender como errores aleatorios pues estos se cancelan, como resultado de las diferentes situaciones que pueden vivir los encuestados.

Por otro lado, también hay que tener en cuenta la “deseabilidad”. En general, la participación política es una actividad bien vista por lo que las personas tienden a sobrestimar su participación. Esto puede llevar a que exista una brecha entre los datos oficiales sobre niveles de participación y el porcentaje de participación oficial entregados en las elecciones del año 2017.

No obstante, el foco de la encuesta a utilizar no era para hacer una proyección o estimación del nivel de participación. Como señala Weisberg (2008), una de las principales debilidades de las encuestas es que no pueden evaluar relaciones causales ni cuáles son las variables que causan que entre personas las creencias y actitudes sean diferentes, sino que evalúan opiniones individuales.

2.2 Objetivo

En consecuencia, el objetivo principal de la investigación es analizar el impacto en la participación política de las emociones, percepciones sobre economía, identificación partidaria, sexo, edad, zona de residencia y nivel educacional.

2.3 Medición de variables

Para responder a la interrogante principal de esta investigación la variable dependiente, como se puede ver en la tabla N°3, es la participación política compuesta por preguntas sobre participación convencional como no convencional, en las elecciones presidenciales en Chile en el año 2017.

La participación convencional será entendida como la participación electoral en la elección presidencial realizada en noviembre y diciembre del año 2017, mientras que, la participación no convencional es definida como la acción política en situaciones como, por ejemplo, la asistencia a marchas, firma de peticiones o participación en movimientos sociales o políticos.

Las variables independientes son las emociones tales como: enojo, esperanza, miedo, orgullo y preocupación. Las variables independientes de control a usar son la evaluación económica retrospectiva y prospectiva de las personas, la identificación partidaria y política, edad, años de escolaridad, zona de residencia y el género de los encuestados.

Como se puede ver en la tabla N°3, la variable dependiente de participación política convencional se recodificó en variable *dummy*, tanto para la asistencia votar en primera y segunda vuelta, como 1= “sí” y 0= “no”. Así mismo, para la variable dependiente de participación no convencional los valores se recodificarán en variables *dummy* como 1= “sí” y 0= “no”, para luego generar un índice aditivo con las respectivas preguntas.

En el caso de las variables independientes se dejó la operacionalización en 1= “muy”, “bastante”, “moderadamente”, 0= “un poco” “nada”, “no sabe” y “no contesta”.

Las variables independientes de control como la de perspectiva económica retrospectiva serán recodificadas como 1= “muy buena” y 0 = “ni buena ni mala”,

“muy mala”. Mientras que la perspectiva económica prospectiva se dejó en 1= “mejorará” y 0= “no cambiará” y “empeorará”.

La variable de género por su parte será recodificada en 1= “mujeres” y 0= “hombre”.

Por su parte, la variable de identificación partidaria fue recodificada en tres variables *dummy* en base a las categorías con 1= “Nueva Mayoría”, 2= “Frente Amplio” y 3= “Chile Vamos”.

Finalmente, la variable de zona de residencia que se recodificará en 1= “urbano” con valores 1,2 y 3. Y 0= “rural” con valores 4 y 5.

2.4 Indicadores

TABLA 3: Operacionalización de variables.

Variable	Pregunta	Operacionalización
Participación política: Convencional	Q12P1a. <i>¿Fue usted a votar en la primera vuelta de la elección presidencial el 19 de noviembre de 2017?</i>	1= "Si" 0 = "No"
	Q12P2a. <i>¿Fue usted a votar en la segunda vuelta de la elección presidencial el 17 de diciembre de 2017?</i>	
Participación política: No convencional	V06. <i>Le mencionaré a continuación algunas formas de acción política que la gente puede llevar a cabo. Por favor, indique para cada una de ellas, si usted lo ha hecho o no lo ha hecho. Veamos, ¿usted a...?</i>	1= "Si" 0 = "No"
	VO6.A <i>Firmado una petición</i>	
	VO6.C <i>Asistido a una marcha, manifestación o movilización política</i>	
	VO6.D <i>Participado en un foro político o en un grupo de discusiones en internet</i>	
Emociones: - Enojo - Esperanza - Miedo - Orgullo - Preocupación	P01. <i>En general, ¿cómo se siente usted acerca de cómo están las cosas en el país? Veamos...</i>	1= "Muy/Bastante" 0= "Moderadamente/ Un poco/ Nada"
	P01.A <i>¿Qué tan enojado se siente usted?</i>	
	P01.B <i>¿Qué tan esperanzado se siente usted?</i>	
	P01.C <i>¿Qué tan asustado se siente usted?</i>	
	P01.D <i>¿Qué tan orgulloso se siente usted?</i>	
	P01.E <i>¿Qué tan preocupado se siente usted?</i>	
Perspectiva económica retrospectiva	P02. <i>¿Cómo calificaría usted la actual situación económica del país?</i>	1= "Muy buena" 0= "Ni buena ni mala/ Muy mala"
Perspectiva económica prospectiva	P03. <i>¿Usted piensa que en los próximos 12 meses la situación económica del país mejorará, no cambiará o empeorará?</i>	1= "Mejorará" 0= "No cambiará/ Empeorará"

Variable	Pregunta	Respuesta
Identificación partidaria	Q10c. <i>Y, ¿cuál coalición representa mejor sus ideas?</i> Se hicieron tres variables en las cuales cada coalición tomaba el valor de 1 y el resto 0.	1= "Nueva Mayoría" 2= "Frente Amplio" 3= "Chile Vamos"
Sexo	54. D01. <i>Registre sexo del entrevistado</i>	1= "Mujer" 0= "Hombre"
Edad	55. D02. <i>¿Cuál es su edad?</i>	Edad en años
Nivel educación	57. D04. <i>Cuántos años de estudios aprobados tiene</i>	Años de escolaridad
Zona de residencia	73. D20. <i>¿Usted vive actualmente en...?</i>	1= "Urbano" 0= "Rural"

Fuente: elaboración propia con preguntas obtenidas del Manual de Usuario de la encuesta Emociones y Política en Chile (2018).

2.5 Estrategia de medición

Para analizar los datos de la encuesta Emociones y Política se dividirá en análisis en tres fases de análisis estadístico. Una primera fase será descriptiva para estudiar la distribución de los datos a nivel general. Luego, una segunda fase de análisis bivariado. Finalmente, la tercera etapa corresponde a cuatro regresiones lineales logísticas.

Para facilitar el análisis respecto de la participación no convencional, se construyeron dos índices aditivos. Uno con la totalidad de la batería de preguntas con las siguientes categorías de respuestas:

- Firmar una petición.
- Donar dinero o recolectar fondos.
- Asistir a una marcha o manifestación.
- Participar en un foro político por internet.
- Trabajar en una campaña electoral.

Lo anterior, para obtener un resultado general de todas las formas de participación no convencional que se contemplan. Al mismo tiempo, se construyó un índice con las categorías: firmar una petición, asistir a una marcha o manifestación y participar en un foro político por internet. Con el fin de no contabilizar las restantes que podrían ser evaluadas como formas de participación convencional. En ambas variables, según los datos mostrados por la tabla N°4 los niveles de participación son bajos. Por otro lado, la participación convencional en ambas elecciones es mayor a la declarada oficialmente en la elección pasada.

Respecto de las variables independientes relacionadas con las emociones, se puede ver que las que son expresadas con mayor frecuencia por los encuestados, en primer lugar, son la rabia y preocupación. Luego la esperanza y finalmente el miedo y orgullo.

Por su parte, la percepción económica retrospectiva tiende a ser fuertemente pesimista, mientras que, la percepción prospectiva también lo es, pero en niveles menores.

TABLA 4: Estadísticos descriptivos de variables.

Variable	N	Mínimo	Máximo	Media	Desviación estándar
Índice participación no convencional, en 5 categorías	1976	0,00	1,00	0,1987	0,39916
Índice participación no convencional, en 3 categorías	1976	0,00	1,00	0,1798	0,38408
Participación en primera vuelta 2017	1981	0,00	1,00	0,65	0,479
Participación en segunda vuelta 2017	1968	0,00	1,00	0,65	0,476
Enojo	1994	0,00	1,00	0,6048	0,48902
Esperanza	1986	0,00	1,00	0,5319	0,49911
Miedo	1988	0,00	1,00	0,4162	0,49305
Orgullo	1970	0,00	1,00	0,4739	0,49944
Preocupación	1988	0,00	1,00	0,6008	0,48985
Percepción económica retrospectiva	2000	0,00	1,00	0,20	0,399
Percepción económica prospectiva	2000	0,99	1,00	0,45	0,498
Coalición: Nueva Mayoría	2000	0,00	1,00	0,0910	0,28768
Coalición: Frente Amplio	2000	0,00	1,00	0,1059	0,30780
Coalición: Chile Vamos	2000	0,00	1,00	0,1205	0,32559
Sexo	2000	0,00	1,00	0,5185	0,49978
Años escolaridad	1934	0,00	24,00	12,0189	4,06869
Edad	2000	18	99	44,49	17,269
Zona de residencia: Urbano	2000	0,00	1,00	0,8729	0,33322

Fuente: elaboración propias con datos de encuesta Emociones y Política en Chile (2018)

En tanto a la identificación partidaria en coaliciones se puede ver que la coalición con mayores niveles de identificación por parte de los encuestados es Chile Vamos, luego Frente Amplio y en último lugar la Nueva Mayoría. Sin embargo, son bajos niveles de identificación partidaria.

Finalmente, la muestra de la encuesta en su mayoría es mujer, con 12 años de escolaridad, la edad promedio es de 44 años y tienden a vivir en zonas urbanas.

Capítulo 3. Presentación de datos

En este capítulo se analizarán los datos empíricos para comparar cómo las variables estudiadas tradicionalmente y las emociones pueden afectar a la participación política, tanto convencional como no convencional. Para realizar el estudio se expondrán los datos en tres fases de análisis estadístico: análisis descriptivo, bivariado e inferencial.

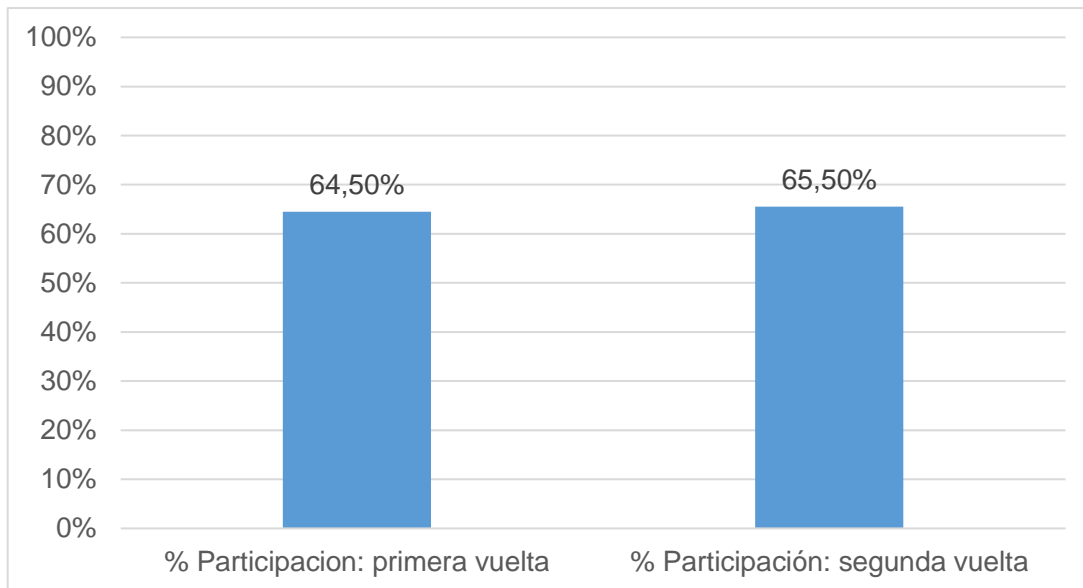
3.1 Análisis descriptivo: Participación política

Esta primera etapa en particular es para describir la participación política de los chilenos de acuerdo con el panorama de las elecciones realizadas en el año 2017 y la batería de preguntas sobre participación no convencional.

En la figura N°1 se compara la asistencia a votar en primera y segunda vuelta, de acuerdo con datos entregados por la encuesta Emociones y Política en Chile. Estos niveles declarados son elevados respecto a los datos oficiales entregados por el Servicio Electoral de Chile (Servel). El porcentaje oficial de participación entregado por el Servel en primera vuelta fue de un 46,7% y de 49,02% segunda vuelta. Una diferencia de datos que puede ser explicada ya que el voto socialmente es un acto valorado, lo que se refleja en las respuestas de los encuestados.

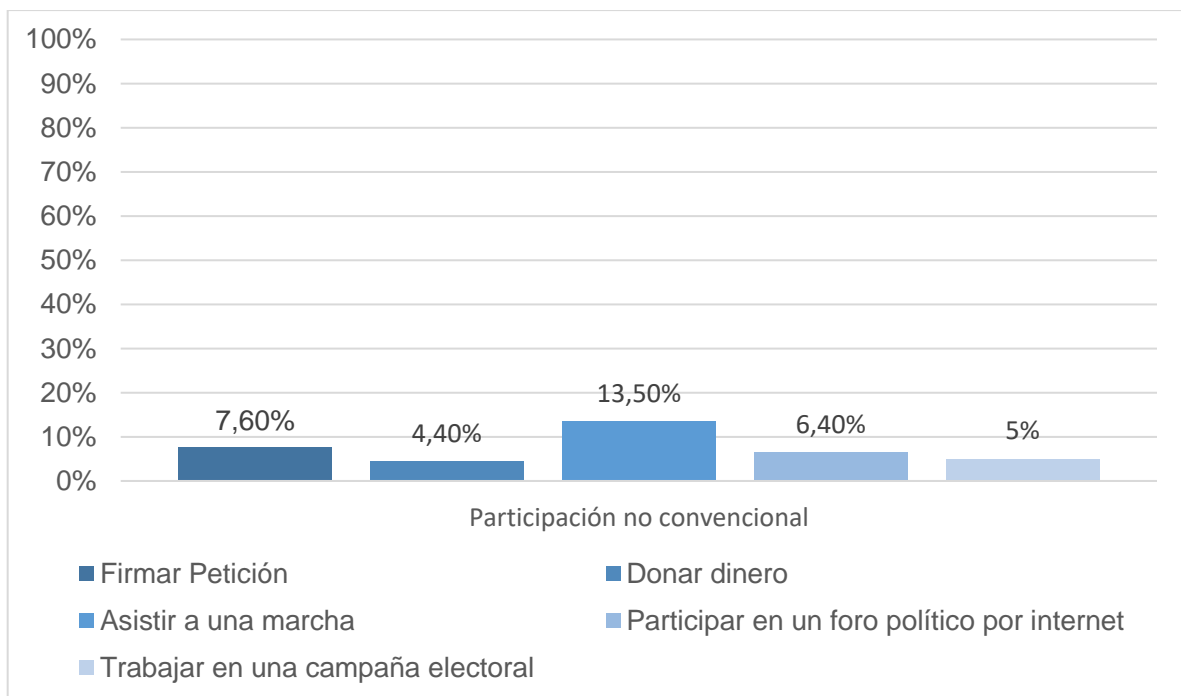
Para entender de mejor manera el comportamiento electoral de las personas es necesario, como se mencionó en los capítulos anteriores, estudiar la participación convencional y no convencional. Si se observa la figura N°2 existen bajos niveles de participación no convencional. Los niveles son significativamente bajos en comparación al voto en primera y segunda vuelta, ya que la asistencia a marchas o manifestaciones es la acción más recurrente con un 13,5% de recurrencia, seguido el 7,6% de los encuestados que dice firmar peticiones y el 6,4% que dice participar en discusiones de política por foros de internet.

FIGURA N°1: Participación electoral en primera y segunda vuelta.



Fuente: elaboración propias con datos de encuesta Emociones y Política en Chile (2018)

FIGURA N°2: Participación no convencional.

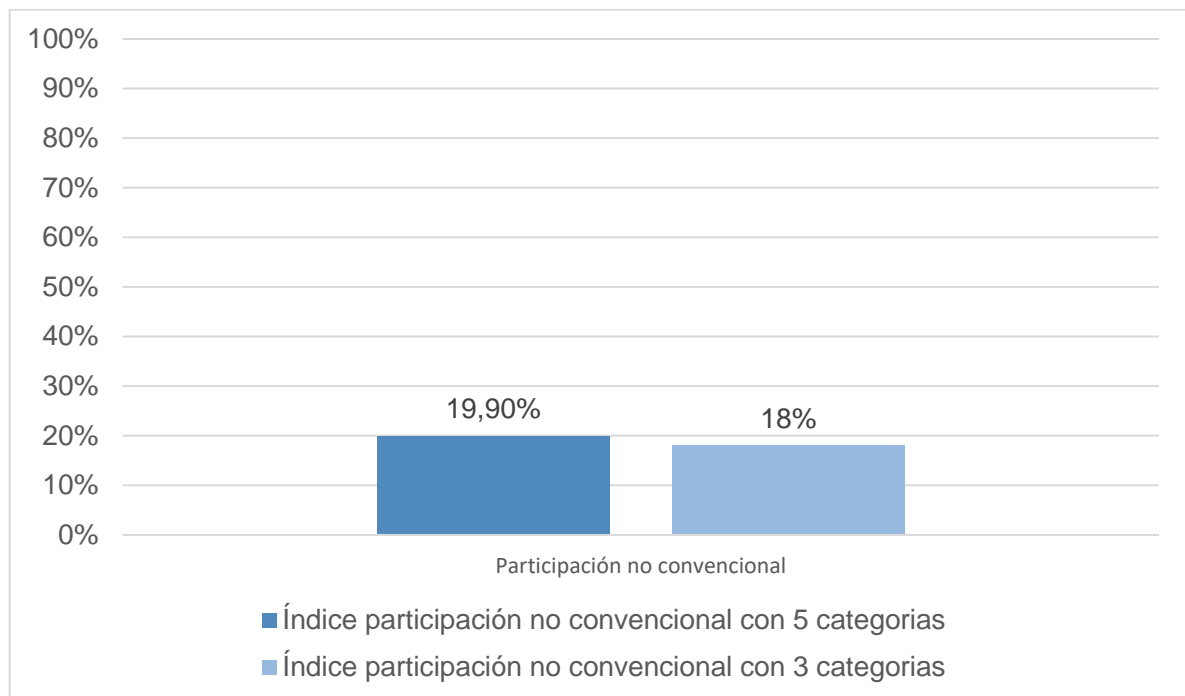


Fuente: elaboración propias con datos de encuesta Emociones y Política en Chile (2018)

Al comparar ambos índices de participación no convencional contruidos para esta investigación, la figura N°3 muestra que no existen mayores diferencias entre ambos índices. Lógicamente, el índice que presenta mayores niveles de

participación es el que incluye a las cinco categorías. No obstante, las categorías de “donar dinero o recolectar fondos” y “trabajar en una campaña electoral” no agregan sustantivamente mayor participación no convencional. Para el resto de la investigación se utilizarán ambos índices con el fin de obtener comparaciones completas.

FIGURA N°3: Comparación de índices respecto a la participación no convencional.



Fuente: elaboración propias con datos de encuesta Emociones y Política en Chile (2018)

3.2 Análisis bivariado

En esta etapa, se usó el estadístico descriptivo Chi-cuadrado para determinar asociación entre dos variables. Por un lado, se dividió el análisis en emociones y participación y, por otro lado, en otras variables y participación política.

3.2.1 Emociones

La tabla N°5 muestra la asociación entre las cinco emociones con la participación política convencional y no convencional. En ese sentido, la emoción que presenta una mayor asociación con la participación es la rabia ya que existe una relación estadísticamente significativa entre las variables mencionadas. Es decir, aquellas personas que declaran sentirse enojados con la situación del país votan y participan

de manera no convencional en mayor proporción que quienes declaran sentirse enojados en menor medida o simplemente nada.

Luego, el resto de las emociones están asociadas en una menor proporción a la participación política. En primer lugar, declararse esperanzado respecto de la situación del país incide en el voto o participación de manera no convencional. Si bien no es igual a la magnitud que posee la rabia, de acuerdo con los datos, quienes se declaran esperanzados votan en segunda vuelta en una mayor proporción a quienes no se sintieron esperanzados.

En segundo lugar, el miedo no es una variable que se asocie en mayor proporción con la participación política. Ir a votar o no hacerlo, no pareciera tener relación con esta emoción, como así tampoco participar de manera no convencional. En breve, las personas que deciden participar o no hacerlo, declaran sentirse asustadas en frecuencias similares.

En tercer lugar, el orgullo con la situación del país no se asocia con la participación convencional en ambas vueltas presidenciales. Sin embargo, respecto al índice de tres actividades si existe asociación. Las personas que se declaran orgullosas participan en política de manera no convencional en mayor proporción a quienes se no se declaran orgullosas.

En cuarto y último lugar, la preocupación se asocia significativamente con la participación no convencional. Es decir, quienes se declaran preocupados por la situación del país participan no convencionalmente en mayor proporción a quienes no se manifestaron preocupados. Además, las personas que fueron o no a votar en ambas elecciones presidenciales se declaran preocupados en frecuencias similares, por lo que esta emoción no está asociada a la participación convencional.

TABLA N°5: Coeficientes de Chi-cuadrado para emociones y participación política.

Variables	% Voto en 1° vuelta	% Voto en 2° vuelta	% Participación en política (índice de 5 actividades)	% Participación en política (índice de 3 actividades)
Rabia				
1=Mucho+ Bastante	67,5%	69,7%	23,2%	20,7%
0=Poco+ Nada	60%	59,2%	15%	14%
	$\chi^2=11,467^{***}$	$\chi^2=22,805^{***}$	$\chi^2= 20,003^{***}$	$\chi^2= 14,466^{***}$
Esperanza				
1=Mucho+ Bastante	66,8%	68,7%	21,8%	19,5%
0=Poco+ Nada	61,9%	62%	17,9%	16,4%
	$\chi^2= 5,203^*$	$\chi^2= 9,802^{**}$	$\chi^2= 4,776^*$	$\chi^2= 3,150$
Miedo				
1=Mucho+ Bastante	64,5%	65,2%	19,9%	17,8%
0=Poco+ Nada	64,5%	65,7%	19,9%	18,1%
	$\chi^2= 0,001$	$\chi^2= 0,044$	$\chi^2= 0,003$	$\chi^2= 0,030$
Orgullo				
1=Mucho+ Bastante	64,7%	65,8%	22,1%	20,3%
0=Poco+ Nada	63,8%	64,8%	17,8%	15,7%
	$\chi^2= 0,187$	$\chi^2= 0,229$	$\chi^2= 5,722^*$	$\chi^2= 6,868^{**}$
Preocupado				
1=Mucho+ Bastante	65,9%	66,9%	22,3%	19,8%
0=Poco+ Nada	62,4%	63,2%	16,1%	15,2%
	$\chi^2= 2,491$	$\chi^2= 2,806$	$\chi^2= 11,301^{***}$	$\chi^2= 6,651^{**}$

Fuente: elaboración propias con datos de encuesta Emociones y Política en Chile (2018)

3.2.2 Otras variables

La tabla N°6 muestra la asociación entre las perspectivas económicas, prospectiva y retrospectiva, con la participación política convencional y no convencional.

En primer lugar, la perspectiva económica retrospectiva posee asociación con participación no convencional. Las personas que manifiestan una perspectiva económica retrospectiva positiva participan de manera no convencional en mayor proporción a quienes lo hacen de manera negativa. Al contrario, en el caso de la perspectiva económica prospectiva la asociación es solamente con la asistencia a votar en segunda vuelta presidencial. Es decir, quienes tienen una perspectiva económica prospectiva positiva votan en segunda vuelta con mayor proporción en comparación a aquellos que lo ven de manera negativa.

TABLA N°6: Coeficientes de Chi-cuadrado para perspectiva económica y participación política.

Variables	% Voto en 1° vuelta	% Voto en 2° vuelta	% Participación en política (índice de 5 actividades)	% Participación en política (índice de 3 actividades)
Perspectiva económica retrospectiva				
1=Buena+ Muy buena	67,7%	70,1%	30,4%	29,4%
0=Muy mala+Mala +Ni buena ni mala	63,3%	64,3%	17,3%	15,1%
	$x^2=2,130$	$x^2=4,590^*$	$x^2=34,027^{***}$	$x^2= 43,333^{***}$
Perspectiva económica prospectiva				
1=Mejorará	64,8%	68,8%	20,2%	17,8%
0=No cambiará+ Empeorará	64,2%	62,7%	19,6%	18,1%
	$x^2= 0,078$	$x^2=8,189^{**}$	$x^2= 0,119$	$x^2= 0,022$

Fuente: elaboración propias con datos de encuesta Emociones y Política en Chile (2018)

En segundo lugar, como se muestra en la tabla N°7 la asociación entre las variables de identificación partidaria en coaliciones y la participación política convencional y no convencional.

Identificarse con la coalición Nueva Mayoría está fuertemente asociada a la participación política. Las personas que se identifican con la Nueva Mayoría votan en primera y segunda vuelta, además de participar no convencionalmente. En las cuatro variables de participación política, los resultados están asociados significativamente, al parecer identificarse con esta coalición es transversal al tipo de participación política que declaran los encuestados.

Luego, identificarse con el Frente amplio tiene una asociación similar a la Nueva Mayoría. Es bastante esperado el hecho de que identificarse con esta coalición esté significativamente asociado a votar en la primera vuelta que en comparación a la segunda vuelta. Además, en comparación a la Nueva Mayoría, el Frente Amplio está mayormente asociado a la participación no convencional. Es decir, las personas que declaran sentirse identificadas con el Frente Amplio participan de manera no convencional en política en mayor proporción que quienes se identifican con la Nueva Mayoría y Chile Vamos.

Finalmente, la coalición Chile Vamos está asociada a la participación convencional de primera y segunda vuelta. Nuevamente, identificarse con esta coalición está relacionada con la votación en primera vuelta, al igual que las otras dos coaliciones mencionadas. Sin embargo, en segunda vuelta las personas que se identifican con Chile Vamos votan en mayor proporción que quienes se identifican con el Frente Amplio y la Nueva Mayoría. Respecto de la participación no convencional, no hay mayor asociación.

En tercer lugar, la tabla N°8 muestra la asociación entre las variables de sexo y zona de residencia con participación política convencional y no convencional.

La asociación entre sexo y participación, es significativa en la dimensión de participación no convencional ya que en la participación convencional el comportamiento es similar.

Los hombres participan no convencionalmente en política en mayor proporción que las mujeres.

TABLA N°7: Coeficientes de Chi-cuadrado para identificación y participación política.

Variables	% Voto en 1° vuelta	% Voto en 2° vuelta	% Participación en política (índice de 5 actividades)	% Participación en política (índice de 3 actividades)
Identificación partidaria: Frente Amplio				
1=Frente Amplio	82%	73,9%	41,4%	41%
0=Chile Vamos +Nueva Mayoría	62,5%	64,5%	17,3%	15,2%
	$\chi^2=31,450^{***}$	$\chi^2= 7,442$	$\chi^2=68,423^{***}$	$\chi^2= 84,243^{***}$
Identificación partidaria: Chile Vamos				
1=Chile Vamos	83%	85,4%	20,4%	16,3%
0= Nueva Mayoría+ Frente Amplio	62,1%	62,7%	19,8%	18,2%
	$\chi^2=39,521^{***}$	$\chi^2=47,989^{***}$	$\chi^2= 0,048$	$\chi^2= 0,546$
Identificación partidaria: Nueva Mayoría				
1=Nueva Mayoría	83%	80,2%	37%	36,3%
0=Chile Vamos+ Frente Amplio	62,6%	64%	18,1%	16,1%
	$\chi^2=29,812^{***}$	$\chi^2=19,234^{***}$	$\chi^2=36,919^{***}$	$\chi^2=45,542^{***}$

Fuente: elaboración propias con datos de encuesta Emociones y Política en Chile (2018)

Luego, la tabla N°8 también muestra que existe asociación levemente significativa entre zona de residencia y participación no convencional. Las personas que declaran vivir en zona urbana participan de manera no convencional en mayor

proporción a aquellos que declaran vivir en zona rural. Sin embargo, en zonas urbanas del país, el comportamiento es similar entre sectores urbanos y rurales respecto de la asistencia a votar en primera y segunda vuelta.

TABLA N°8: Coeficientes de Chi-cuadrado para sexo, zona de residencia y participación política.

Variables	% Voto en 1° vuelta	% Voto en 2° vuelta	% Participación en política (índice de 5 actividades)	% Participación en política (índice de 3 actividades)
Sexo				
1=Mujer	65%	66,6%	14,7%	13,2%
0=Hombre	64,1%	64,3%	25,5%	23,2%
	$\chi^2=0,195$	$\chi^2=1,207$	$\chi^2=35,826^{***}$	$\chi^2=33,23^{***}$
Zona de residencia				
1= Urbano	63,7%	65%	20,8%	18,8%
0= Rural	69,7%	69,2%	13,9%	12,4%
	$\chi^2=3,405$	$\chi^2=1,737$	$\chi^2=6,506^*$	$\chi^2=6,169^*$

Fuente: elaboración propias con datos de encuesta Emociones y Política en Chile (2018)

Como las variables de edad y nivel educacional son de tipo cuantitativas se procede a hacer correlaciones para medir intensidad de la dirección en la correlación, como se muestra en la tabla N°9.

Si bien ambas variables poseen una intensidad débil en su relación con ambos tipos de participación política, la edad tiene una relación inversamente proporcional con la participación no convencional. Es decir, a menor edad existe una mayor participación no convencional y a mayor edad este tipo de participación disminuye.

Respecto de la participación convencional, esta relación es directamente proporcional ya que a mayor edad hay una mayor participación en elecciones, y a menor edad esta participación disminuye.

Para la variable de nivel educacional, la relación con ambas dimensiones de participación política es directamente proporcional. Es decir, a mayor nivel

educacional adquirido hay una mayor participación en la elección presidencial, primera y segunda vuelta, además de participación no convencional.

TABLA N°9: Correlaciones entre variables de edad, nivel educacional y participación política convencional y no convencional.

Variables	% Participación (índice de 5 actividades)	% Participación (índice de 3 actividades)	% Voto en 1° vuelta	% Voto en 2° vuelta
Edad	-0,113**	-0,115**	0,183**	0,211**
Nivel educacional	0,227**	0,242**	0,121**	0,101**

Fuente: elaboración propias con datos de encuesta Emociones y Política en Chile (2018)

3.3 Análisis inferencial

Por último, en esta última fase se hicieron cuatro regresiones lineales logísticas que fueron agrupadas en la tabla N°10. Cada modelo fue hecho para las cuatro variables de participación analizadas por separado: primera vuelta, segunda vuelta, índice de 5 actividades y de 3 actividades..

La tabla N°10 muestra, como ya había sido demostrado anteriormente, que la rabia en comparación al resto de las emociones es un predictor de participación política. No obstante, esta variable es un fuerte predictor de participación en segunda vuelta y participación no convencional. La variable de perspectiva económica retrospectiva es un fuerte predictor para la participación no convencional. A diferencia de la perspectiva económica prospectiva que en esta fase muestra no tener influencia en ningún tipo de participación.

Las coaliciones Nueva Mayoría y Frente Amplio son variables significativas que predicen ambas dimensiones de la participación política. Es decir, ambas coaliciones son fuertes predictores de participación en primera y segunda vuelta, como también en participación de tipo no convencional. Por su parte, identificarse con la coalición Chile Vamos es un fuerte predictor, pero solamente para el caso de participación convencional en primera y segunda vuelta.

Para el caso del sexo, ser hombre es un predictor de participación no convencional ya que, en la participación de primera y segunda vuelta, ambos géneros se comportan de manera similar. La edad en la participación no convencional,

generalmente, se expresa en los tramos más jóvenes, pero no es significativo en el modelo presentado. No obstante, para el caso de participación convencional el hecho de tener mayor edad es un predictor, tanto en primera como en segunda vuelta.

El nivel educacional es un fuerte predictor en los tramos que poseen más años de escolaridad para la participación tanto en primera y segunda vuelta presidencial, como también en la dimensión de participación no convencional.

Finalmente, la variable de zona residencial muestra que vivir en zonas rurales o urbanas es indiferente para la participación no convencional. El análisis es diferente para la participación convencional porque los datos indican que vivir en zonas rurales es un predictor para la participación en primera y segunda vuelta presidencial. Lo anterior, tentativamente, podría ser explicado por el tamaño muestral que corresponde a ese sector encuestado ya que es acotado. Por ende, las posibilidades de encontrar mayor frecuencia de votantes son elevadas respecto a las zonas urbanas.

TABLA N°10: Modelo logístico lineal para participación convencional y no convencional

Variables	% Voto en 1° vuelta	% Voto en 2° vuelta	% Participación en política (índice de 5 actividades)	% Participación en política (índice de 3 actividades)
Enojo	0,160 (0,133)	0,426** (0,136)	0,473** (0,171)	0,414* (0,183)
Esperanza	0,124 (0,129)	0,238 (0,131)	0,089 (0,162)	0,038 (0,174)
Miedo	-0,028 (0,138)	-0,153 (0,142)	-0,104 (0,171)	-0,029 (0,184)
Orgullo	-0,094 (0,129)	-0,150 (0,130)	0,149 (0,161)	0,218 (0,172)
Preocupación	0,109 (0,139)	0,099 (0,147)	0,438 (0,181)	0,344 (0,192)
Perspectiva económica retrospectiva	0,116 (0,150)	0,298 (0,157)	0,536** (0,175)	0,624*** (0,184)
Perspectiva económica prospectiva	-0,035 (0,121)	0,211 (0,125)	-0,006 (0,152)	-0,038 (0,162)
Coalición: Nuevo Mayoría	1,194*** (0,230)	0,838*** (0,215)	1,135*** (0,214)	1,266*** (0,222)
Coalición: Frente Amplio	1,311*** (0,237)	0,704*** (0,207)	1,058*** (0,203)	1,203*** (0,209)
Coalición: Chile Vamos	1,390*** (0,203)	1,422*** (0,228)	0,381 (0,218)	0,282 (0,239)
Sexo	0,085 (0,117)	0,179 (0,120)	-0,598*** (0,141)	-0,583*** (0,150)
Edad	0,041*** (0,004)	0,044*** (0,004)	-0,008* (0,004)	-0,009 (0,005)
Nivel educacional	0,126*** (0,017)	0,115*** (0,017)	0,119*** (0,024)	0,144*** (0,027)
Zona residencial	-0,574*** (0,176)	-0,470** (0,181)	0,314 (0,226)	0,290 (0,239)
	N= 1868	N=1853	N= 1867	N= 1867
	$Chi^2= 204,96^{***}$	$Chi^2= 195,89^{***}$	$Chi^2= 156,17^{***}$	$Chi^2= 161,40^{***}$
	Pseudo R2=0,1242	Pseudo R2=0,1241	Pseudo R2= 0,134	Pseudo R2= 0,155

Fuente: elaboración propias con datos de encuesta Emociones y Política en Chile (2018)

Conclusiones

La teoría aplicada al estudio de la participación política, generalmente, es bastante tradicional para analizar sus determinantes. En el caso de Chile se han llegado a importantes conclusiones con hallazgos como, por ejemplo, el impacto de la edad, desafección partidaria y niveles socioeconómicos, entre otros. Sin embargo, como se pudo explicar en esta investigación las emociones son una variable interesante para abarcar el análisis de la participación política desde otra perspectiva.

En ese sentido, la literatura asociada a las emociones sugiere que esta variable es relevante al momento de estudiar política, porque reflejan motivaciones y satisfacciones de las personas que no siempre son entendidas por teorías racionales. Principalmente, este tipo de teorías señalan a las emociones negativas como las principales detonantes de acción política, las cuales para esta investigación son: rabia, preocupación y miedo.

En primer lugar, respecto a las variables tradicionales en la participación política de los chilenos en el año 2017, como era de esperar, si tuvo importantes efectos.

Por un lado, el aumento de la participación no convencional estuvo determinada por la perspectiva económica retrospectiva positiva. Así también por quienes declaraban identificarse con la coalición política Nueva Mayoría o Frente Amplio, residir en zonas urbanas del país, ser hombre, estar dentro de los tramos más jóvenes y tener un mayor nivel educacional.

Y, por otro lado, tener una percepción económica prospectiva positiva, identificarse con la coalición Chile Vamos, residir en zonas rurales, estar en los tramos mayores de edad y tener un mejor nivel educacional se relacionan con la participación convencional. No obstante, tener una percepción económica prospectiva positiva tuvo mayor efecto en la participación de segunda vuelta, del mismo modo que identificarse con la coalición Chile Vamos.

Las variables mencionadas no son una sumatoria de factores para definir el perfil de quienes participan en política. Sino que inciden en la participación en la medida que, si una persona declaraba pertenecer a alguna de aquellas categorías, poseía

mayores probabilidades de manifestarse convencionalmente y no convencionalmente en el año 2017.

En segundo lugar, respecto a las emociones, la rabia en mayor medida influye tanto en la participación convencional como no convencional, sobre todo en la segunda vuelta y las diferentes tipologías de participación no convencional. El resto de las emociones no influye en todas las dimensiones, de hecho, según los modelos de regresión no fueron significativas. En específico, la esperanza sólo tuvo impacto en la segunda vuelta presidencial. El orgullo y la preocupación en la participación no convencional tuvieron un bajo impacto en la participación. Por último, el miedo no tuvo ningún tipo de efecto en la participación política.

En resumen, las hipótesis N°1 y N°2 sobre las emociones negativas y su impacto en la participación convencional y no convencional son aprobadas parcialmente. Si bien la rabia es una emoción negativa que en su mayoría explica la participación política en comparación a las emociones positivas, la preocupación y el miedo no influyen en la misma magnitud. En efecto, para ambas hipótesis la rabia es la emoción negativa que se relaciona en mayor medida con la participación convencional y no convencional.

Luego, la hipótesis N°3 y respecto al sexo es aprobada parcialmente. Respecto al sexo, ambos sexos participan de maneras similares en participación convencional. Sin embargo, los hombres tienden a participar en política de manera no convencional en mayor medida que las mujeres.

Mientras que las hipótesis N°4 relacionada a percepción económica es aprobada parcialmente. La percepción económica positiva posee una relación compleja con la participación política ya que no la aumenta en su totalidad, sino que en diferentes dimensiones. Al contrario, la percepción económica retrospectiva al ser positiva afecta a la participación no convencional, mientras que la prospectiva solamente a la segunda vuelta presidencial y en menor medida.

La hipótesis N°5 respecto a la edad es aprobada en su totalidad. Pues a menor edad la participación convencional disminuye, a diferencia de la participación no convencional la cual aumenta.

Finalmente, la hipótesis N°6 de identificación política es aprobada parcialmente. La identificación con el Frente Amplio tuvo un fuerte impacto en la participación de primera vuelta en las elecciones presidenciales, un hecho muy esperado por la candidatura de Beatriz Sánchez en primera vuelta. Además, quienes se declaran identificados por la Nueva Mayoría también tuvieron una fuerte participación en primera y segunda vuelta electoral. Por ende, identificarse con el Frente Amplio y la Nueva Mayoría no se asocia exclusivamente con la participación no convencional.

La teoría de las emociones puede ser aplicada en diferentes contextos, como se ha mostrado en este trabajo, las emociones pueden entregar una perspectiva diferente al estudio de participación política. No se refutan las conclusiones entregadas por las teorías tradicionales, sino que, se sugiere agregar esta teoría al estudio de los diferentes fenómenos políticos.

Las emociones son variables transversales para el estudio de la participación política ya que son procesos involuntarios que viven y desarrollan las personas (Brader, 2015). Por ende, la teoría de las emociones se podría aplicar al estudio de la participación en sus diferentes dimensiones. Por ejemplo, podrían analizarse las elecciones parlamentarias o municipales con esta metodología, para entender el impacto de las emociones y su comportamiento.

Sucesivamente, también se podría proyectar el estudio de las emociones desde el diagnóstico a la implementación de nuevas estrategias para fomentar la participación. Es decir, en este trabajo se analizó cómo las emociones pueden afectar en la participación política, pero de acuerdo con la teoría se podría indagar en nuevas políticas y estrategias para promover ambos tipos de participación.

Por último, se propone al campo de estudio entre emociones y participación política, indagar la relación entre emociones existentes entre género y edad con la variable de participación. Profundizar en las emociones declaradas por los diferentes

géneros y grupos etarios (bajo las teorías de cohortes generacionales) sería enriquecedor para el estudio en profundidad de la participación política chilena.

Bibliografía

- Abramson, Paul «Developing party identification: A further examination of life-cycle, generational, and period effects.» *American Journal of Political Science*, 1979: 78-96.
- Bericat, Eduardo. «Emociones.» *Sociopedia. Isa*, 2012: 1-13.
- Brader, Ted. «Striking a responsive chord: How political ads motivate and persuade voters by appealing to emotions.» *American Journal of Political Scienc*, 2015: 49(2), 388-405.
- Claassen, Christopher. «Group entitlement, anger and participation in intergroup violence.» *British Journal of Political Science*, 2016: 46(1), 127-148.
- Contreras, Gonzalo, y Mauricio Morales. «Jóvenes y participación electoral en Chile 1989-2013. Analizando el efecto del voto voluntario.» *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12 (2), 2014: 597-615.
- Dalton, Russell J. y Christian Welzel. «The civic culture transformed: From allegiant to assertive citizens.» *Cambridge University Press.*, 2014.
- Donoso, Sofía. *La reconstrucción de la acción colectiva en el Chile post-transición: el caso del movimiento estudiantil*. Documento de trabajo, Santiago: Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES)-Chile. Biblioteca de Clacso, 2014.
- El Mercurio. *Emol*. 11 de Abril de 2017.
<https://www.emol.com/noticias/Nacional/2017/04/11/853729/Miles-de-estudiantes-marchan-por-la-Alameda.html> (último acceso: 16 de Agosto de 2018).
- García, Juan José, y Lola Frutos Balibrea. «Mujeres, hombres y participación política. Buscando las diferencias.» *Reis*, 1999: 307-329.

- Groenendyk, Eric W. y Antoine Banks «Emotional rescue: How affect helps partisans overcome collective action problems. .» *Political Psychology*, 2014: 35(3), 359-378.
- Groves, Robert M. «Survey errors and survey costs (Vol. 536).» *John Wiley & Sons.*, 2004.
- Inglehart, Ronald y Gabriela Catterberg. «Trends in political action: The developmental trend and the post-honeymoon decline.» *The international Journal of comparative Sociology*, 2002: 43(3-5), 300-316.
- Jasper, James M. «Constructing indignation: Anger dynamics in protest movements.» *Emotion Review*, 2014: 6(3), 208-213.
- Jasper, James M. «Emotions, sociology, and protest. .» *Collective emotions*, 2014: 341-355.
- La Tercera. *La Tercera*. 26 de Marzo de 2017.
<https://www.latercera.com/noticia/hoy-se-realiza-una-nueva-marcha-convocada-noafp/> (último acceso: 2017 de Agosto de 2018).
- López, Rafael. «El comportamiento electoral en América latina: en busca de un paradigma. .» *Revista española de la opinión pública*, 1972: (30), 141-165.
- Marcus, George E. « Emotions in politics.» *Annual Review of Political Science*, 2000: 3(1), 221-25.
- Morales, Mauricio. «Disolución de la identificación partidaria en Chile.» *Encuesta Nacional UDP*, 2010: 45-59.
- Morán, Jose Manuel. «Feminismo, Iglesia Católica y derechos sexuales y reproductivos en el Chile post-dictatorial.» *Estudios Feministas*, 2013: 485-508.
- Navia, Patricio Lucero y Gonzalo Espinoza Bianchini. «El efecto de la percepción económica sobre la participación política no convencional en Chile.» *Estudios Políticos*, 2018: (52), 5.

- Norris, Pippa. *Democratic phoenix: Reinventing political activism*. . Cambridge University Press., 2002.
- Norris, Pippa. «Political activism: New challenges, new opportunities.» En *The Oxford handbook of comparative politics*, 628-652. 2007.
- Ortega, Carmen, y Juan Montabés «Identificación partidista y voto: las elecciones autonómicas en Andalucía (2004-2008) Party Identification and Voting: Regional Elections in Andalusia (2004-2008).» *Reis*, 2011: 27-53.
- Sabucedo, José Manuel y Xiana Vilas. «Anger and positive emotions in political protest.» *Universitas Psychologica*, 2014: 13(3), 829-838.
- Sáez, José Luis «Economía, política y elecciones en la democracia chilena, 1989-1996.» *Estudios Económicos*, 1996: 237-296.
- Schlozman, Kay Lehman, Sidney Verba y Henry Brady. *The unheavenly chorus: Unequal political voice and the broken promise of American democracy*. . Princeton University Press., 2012.
- Segovia, Carolina, y Ricardo Gamboa. *Primera Encuesta Nacional Emociones y Política en Chile. Manual del Usuario*. Santiago: Proyecto Fondecyt 1170335., 2018.
- Shepsle, Kenneth y Mark Bonchek. *Analyzing Politics*. Norton., 2017.
- Smith, Elliot R. «Social identity and social emotions: Toward new conceptualizations of prejudice.» En *Affect, cognition, and stereotyping: Interactive processes in group perception*, de D. M. Mackie y D. L. Hamilton (Eds.), -315. San Diego, CA: Aca, 1993.
- T13. *Tele 13*. 17 de Octubre de 2017. <http://www.t13.cl/noticia/mundo/ni-una-menos-los-origenes-y-desafios-del-movimiento-un-ano-de-su-marcha-mas-masiva> (último acceso: 16 de Agosto de 2018).
- Tarrés, María Luisa. «Para un debate sobre la política y el género en América Latina.» *Debate Feminista*, 2002: 26, 119-139.

Valentino, Nicholas A. et al. «Election night's alright for fighting: The role of emotions in political participation. .» *The Journal of Politics*, 2011: 73(1), 156-170.

Weisberg, Herbert F. «The methodological strengths and weaknesses of survey research.» En *The SAGE handbook of public opinion research*, 223-231. 2008.